



Revista Argentina de Clínica Psicológica

ISSN: 0327-6716

racp@aigle.org.ar

Fundación Aiglé
Argentina

Cruzat Mandich, Claudia; Haemmerli Delucchi, Constance; Díaz Bugmann, Macarena; Pérez Villalobos, Cristhian; Goffard Lackington, Jean Paul

Sitios Pro-ana y Pro-mia: Una aproximación reflexiva ante este fenómeno

Revista Argentina de Clínica Psicológica, vol. XXI, núm. 2, agosto, 2012, pp. 129-138

Fundación Aiglé
Buenos Aires, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281927588005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

SITIOS PRO-ANA Y PRO-MIA: UNA APROXIMACIÓN REFLEXIVA ANTE ESTE FENÓMENO¹

*Claudia Cruzat Mandich**, *Constance Haemmerli Delucchi***
*Macarena Díaz Bugmann****, *Cristhian Pérez Villalobos****
*y Jean Paul Goffard Lackington****

Resumen

Este artículo tiene el objetivo de revisar las principales investigaciones sobre los sitios en Internet que promueven los Trastornos de la Conducta Alimentaria (TCA), Pro-ana y Pro-mia. Abre un espacio de reflexión en torno a esta temática creciente y aún poco conocida, surgiendo interrogantes en relación al sentido de pertenencia a estos grupos virtuales, la identidad grupal, los códigos y símbolos compartidos. Este artículo es entonces una invitación a comenzar a entender lo que algunos autores han denominado la “sub-cultura Ana”, que proporciona una oportunidad para conocer la forma en que personas que posiblemente padecen un TCA piensan y sienten en relación a su enfermedad y otros aspectos de su vida.

Palabras clave: *trastornos de la Conducta Alimentaria, internet, “pro-ana”, “pro-mia”.*

Key words: *eating disorders, internet, “pro-ana”, “pro-mia”.*

La existencia y proliferación de los sitios de Internet que promueven los trastornos de la conducta alimentaria (TCA) ha despertado, en los últimos años, el interés de los investigadores. El desplazamiento en masa de los sitios web construidos por y para las jóvenes con un TCA, es generalmente conocido como “comunidad Pro-ana” (Davies y Lipsey, 2003; Pollack, 2003). Actualmente se piensa que el número de estos sitios podría aumentar considerablemente, ya que es una comunidad nómada que se desplaza a través del ciberespacio. Frecuentemente estos sitios deben ser cerrados, pero posteriormente se reabren en nuevas ubicaciones (Giles, 2006).

Varios autores han descrito detalladamente el contenido de estos sitios pro-Anorexia (Pro-ana) y pro-Bulimia (Pro-mia) (Abatte Daga, Gramaglia,

Pierò y Fassino, 2006; Davies y Lipsey, 2003; Giles, 2006; Norris, Boydell, Pinhas y Katzman, 2006) los cuales constan de revistas o diarios escritos por personas con TCA, “tips” y consejos para hacer dieta, apoyo emocional y galerías de fotos de modelos delgadas. En ocasiones muestran los cuerpos de las propias usuarias², poesía y letras de canciones que reflejan la experiencia de la Anorexia y condiciones relacionadas (Brotsky y Giles, 2007; Giles, 2006).

Aún cuando algunos estudios se han centrado en los efectos negativos que tienen estas páginas en quienes las visitan y, en general, plantean que estos sitios tienen un impacto negativo tanto a nivel de comportamientos alimentarios como en las emociones y en las cogniciones de las usuarias* (Bardone-Cone y Cass, 2006; Bardone-Cone y Cass, 2007; Custers y Van den Bulck, 2009; Harper, Sperry y Thompson, 2008; Norris y cols., 2006) la potencial influencia negativa en la salud de los adolescentes y adultos jóvenes requiere aún más estudio (Norris y cols., 2006).

Por lo tanto, si bien este fenómeno ha generado que diversos investigadores se dediquen a estudiar estos sitios, falta mucho aún por conocer y descubrir. Entender quiénes y por qué usan estos sitios, el

* *Claudia Cruzat Mandich, Universidad Adolfo Ibáñez, Santiago, Chile*

** *Constance Haemmerli Delucchi, Universidad del Desarrollo, Santiago, Chile*

*** *Macarena Díaz Bugmann, Cristhian Pérez Villalobos, Jean Paul Goffard Lackington, Universidad del Desarrollo, Concepción, Chile*
E-Mail: *claudia.cruzat@uai.cl; chaemmerlid@udd.cl; macadiaz@hotmail.com; cperez@udd.cl; jgoffard@udd.cl*

REVISTA ARGENTINA DE CLÍNICA PSICOLÓGICA XXI p.p. 129-138
© 2012 Fundación AIGLÉ.

(2) En el transcurso de este artículo, se utiliza el término usuarias (en género femenino), ya que la mayor parte de quienes padecen esta enfermedad son mujeres, por lo que se presume que son ellas quienes más los visitan.

(1) Proyecto de investigación financiado por la Dirección de Investigación de la Universidad del Desarrollo, Chile.

potencial impacto en la salud y el comportamiento y cómo los sitios podrían influir en el desarrollo y perpetuación del TCA en gente joven requiere más exploración (Norris y cols., 2006). Además, resulta necesario abrir el debate en cuanto a temas sociales e incluso legales que pueden estar implicados en la existencia de estos sitios.

El presente artículo tiene el objetivo de revisar las principales investigaciones sobre los sitios en Internet que promueven los TCA. Se intenta abrir un espacio de reflexión en torno a esta temática creciente y aún poco conocida, como una manera de informar a padres, profesores, psicólogos, psiquiatras y otros profesionales que trabajan directa o indirectamente con esta patología. A partir de la información existente hasta ahora y dadas las implicancias clínicas y sociales del fenómeno, surgen interrogantes en relación al sentido de pertenencia a estos grupos virtuales, la identidad grupal, el apoyo, los códigos y símbolos compartidos de quienes visitan estos sitios. También es necesario reflexionar en torno a la posible influencia e impacto que éstos podrían tener en adolescentes vulnerables o aquellas que cursan la enfermedad.

En relación a esto, se requiere cuestionar el grado en que las usuarias de estos sitios (con o sin TCA), son capaces de evaluar de manera crítica la información que se promueve en éstos, de tal forma que no resulten en daños físicos, emocionales y/o psicológicos.

De igual forma, aparece la necesidad de evaluar cómo podría utilizarse este recurso en beneficio de los pacientes y su recuperación, y cómo los terapeutas pueden usar la información de estos sitios a favor del tratamiento.

Este artículo es entonces una invitación a comenzar a entender lo que algunos autores (da Silva, 2007; Giles, 2006; Campos, 2007) han denominado la "sub-cultura Ana" en sitios de Internet, los que proporcionan una oportunidad para conocer a fondo la forma en que personas que declaran padecer, haber padecido o estar interesados en los TCA, piensan y sienten en relación a la enfermedad y otros aspectos de su vida.

¿Cuáles son las principales características de las pacientes con TCA?

Los trastornos de la conducta alimentaria (TCA) han sido foco de numerosas investigaciones desde distintos enfoques, sin embargo, aquellos aspectos que apuntan a la subjetividad de las pacientes han recibido menos atención. Las personas con TCA se caracterizan por presentar una baja conciencia de enfermedad, lo que según el modelo trans-teórico

del cambio propuesto por Prochaska y DiClemente (1982), correspondería a un nivel de pre-contemplación, donde no se han propuesto cambiar porque sus síntomas son egosintónicos. Es decir, no son conscientes de que constituyen un problema y más aún, un riesgo (Kirszman y Salgueiro, 2002; Vitousek, Watson y Wilson, 1998).

Es por esto que las pacientes buscarían apoyo en quienes parecen sintonizar con sus ideas de belleza, perfección e imagen corporal, avalados por prototipos socioculturales del ideal de belleza.

Abraham, Von Lojewski, Anderson, Clarke y Russell (2009) exploraron las principales características que diferencian a las personas con TCA de las que no lo padecen, destacando la sensación de descontento y dificultades en el uso de adecuadas estrategias de afrontamiento, malestar en reuniones sociales, temor a la pérdida de control sobre las emociones, incomodidad al ser vistos comiendo, preocupación por los alimentos y temor a la pérdida de control sobre la ingesta y sobre su cuerpo. En la misma línea, resulta importante destacar el deterioro de las relaciones sociales que conlleva esta enfermedad como consecuencia de la evitación de los múltiples encuentros que involucran alimentos y bebidas (Csipke y Horne, 2007).

Por otra parte, varias investigaciones han abordado las emociones características en los TCA, ya que existiría una dificultad en la expresión emocional de estas pacientes, sobre todo de las emociones negativas tales como vergüenza, rabia y culpa, desarrollando formas desadaptativas de expresarlas. Así pues, perpetúan estas emociones como síntomas de dichos trastornos (Cruzat y Cortez, 2008). Es así, como uno de los principales hallazgos del estudio de Cruzat, Aspillaga, Torres, Rodríguez, Díaz y Haemmerli (2010) dan cuenta de la fuerte carga emocional con que viven las pacientes con TCA. El peso y el cuerpo se convierten en el eje de sus pensamientos, cumplen el rol de regulador emocional y están investidos de fuertes significados para ellas. Según los resultados señalados en esta investigación, emocionalmente el TCA generaría tanto experiencias negativas como positivas: las primeras aludirían a sentimientos de desesperanza, ánimo depresivo y a la oscilación entre obsesión y perfeccionismo e inestabilidad y descontrol; las vivencias positivas, en cambio, aludirían a la regulación emocional y a percibirse más atractivas y valoradas.

En cuanto a los aspectos familiares, diversas aproximaciones teóricas a los TCA, sostienen que los problemas de vinculación constituyen un elemento central del cuadro (Chassler, 1997; Tasca, Taylor, Bissada, Ritchie y Balfour, 2004). Es así, como diversos autores han relacionado los TCA con la teoría del apego (Chassler, 1997; Dallos, 2004; Ward,

Ramsay y Treasure, 2000) estableciéndose una relación consistente y con diverso apoyo empírico entre TCA y apego inseguro (Biedermann, Martínez, Olhaberry y Cruzat, 2009).

En relación a esto, se ha encontrado que las familias de estas pacientes se caracterizan por ser poco cohesionadas, poco expresivas y poco favorecedoras del crecimiento personal (Latzer, Hochdorf, Bachar y Canetti, 2002). Un estudio de Cruzat, Ramírez, Melipillán y Marzolo (2008) con adolescentes de la ciudad de Concepción (Chile), encontró que una peor comunicación con ambos padres y una menor cohesión familiar se asocian a una mayor sintomatología de TCA, siendo en este contexto la comunicación con el padre un predictor especialmente relevante.

Considerando este escenario, es decir, lo egosintónico de los síntomas, el deterioro en las relaciones sociales, la dificultad en la expresión emocional y la disfuncionalidad a nivel familiar, es que los sitios Pro-ana y Pro-mia aparecerían como una alternativa atractiva a estas carencias, transformándose en tierra fértil para su existencia y proliferación.

¿Cuáles son las características de los sitios Pro-ana y Pro-mia?

Si bien existen múltiples investigaciones sobre el efecto de los medios de comunicación como la televisión y las revistas en el surgimiento y mantenimiento de los TCA, en la actualidad Internet ha aparecido como un nuevo factor a considerar en el desarrollo de este trastorno (Harper, Sperry y Thompson, 2008). Esto, sobre todo al considerar que Internet se ha convertido en la fuente de información más utilizada y popular en la actualidad, incrementando día a día el número de usuarios. Este incremento ha permitido a una gran cantidad de personas compartir información, conocimientos, estrategias e incluso sentimientos (Garitaonandia, Fernández y Oleaga 2004; Universidad Católica y Cámara de Comercio de Santiago, 2009).

En relación al área de la Salud, Internet puede considerarse como una importante herramienta, fundamentalmente por la posibilidad de acceder a información actualizada, dar a conocer publicaciones científicas y recurrir a importantes bases de datos. También existen grupos de apoyo en línea que permite a las personas comunicarse sobre un tema en particular, pudiendo tomar un rol activo en su bienestar.

Cline y Haynes (2001) plantean que, en general, los internautas y los consumidores están interesados en los servicios de salud en línea a fin de manejar diversas enfermedades sin la necesidad de

tener que ir a un médico. Tierney (2006), por su parte, identificó tres modos de esta actividad en línea: búsqueda de información relacionada con la salud, interacciones virtuales con profesionales e involucramiento con grupos de apoyo en línea.

Sin embargo, frente a la proliferación de sitios Pro-salud, también se encuentran diversos grupos que pueden considerarse amenazantes o negativos, pues rechazan o se resisten a los modelos convencionales de salud-enfermedad (Fox, Ward y O'Rourke, 2005). Incluso, refuerzan prácticas dañinas y/o autodestructivas como los blogs y foros destinados a promover la prostitución, bullying, intenciones suicidas y ciertos trastornos, por ejemplo, TCA.

Los sitios sobre TCA pueden ser definidos como cualquier sitio web donde el principal contenido corresponde a trastornos de la conducta alimentaria. Existirían tres tipos principales de estos sitios: (1) los sitios profesionales, que contienen información clínica acerca de éstos, (2) los sitios pro-recuperación, que están creados para generar advertencia sobre los TCA y que contienen historias personales sobre cómo afrontar estos trastornos, y (3) los sitios pro-TCA, que los promueven como un estilo de vida y que incluyen consejos y apoyo para mantenerlos (Harper, Sperry y Thompson, 2008).

Muchas de estas páginas se enmarcan dentro del movimiento Pro-ana, entendiéndolo a la Anorexia Nerviosa (AN) como un estilo de vida (Csipke y Horne, 2007; Harshbarger y cols., 2009), y rechazando los modelos médicos y sociales de los TCA que los plantean como una condición negativa que debe ser remediada (Campos, 2007). Más bien, adoptan una postura anti-recuperación, definiendo la AN como algo experiencial y aspiracional, que contribuye al sentido de sí mismo (Fox, Ward y O'Rourke, 2005).

La relevancia del problema en la actualidad no es menor, considerando el fácil acceso a estas páginas. La cantidad de sitios que efectivamente promueven la AN es estimada por algunos autores entre 200 y 400, pese a la dificultad de estimar su número en un contexto en que el mismo término Pro-ana no es una palabra clave precisa (Brotsky y Giles, 2007).

Desde que el fenómeno de las páginas Pro-ana y Pro-mia pasó a ser de opinión pública y percibido como algo peligroso o amenazante, se han realizado numerosos intentos por detectar, denunciar y cerrar estos sitios de Internet, sin embargo, este fenómeno no ha parado de crecer, consolidándose como una realidad (Campos, 2007). Por ejemplo, en relación al acceso a estos sitios, un estudio de Harpers, Sperry y Thompson (2008) en alumnas universitarias de pregrado del estado de Florida (Estados Unidos) constató que un 13% de ellas había visto algún tipo de sitio sobre TCA.

Junto con el acceso a la información, Internet ofrece la posibilidad de interacción, lo que hace que sea posible encontrar diversos sitios web con intercambios de opiniones que refuerzan las actitudes y comportamientos patológicos. En el caso específico de los sitios Pro-TCA, tanto Pro-ana como Pro-mía, generan un ambiente propicio para el intercambio de información, datos, consejos y sentimientos (Fox, Ward y O'Rourke, 2005; Giles, 2006).

Sin embargo, la comunidad Pro-ana, no refleja un punto de vista universal y coherente, ya que cada administrador de los sitios tiene su propia perspectiva de lo que significan los TCA. Incluso, el término "Ana", para hacer referencia a la AN, se ha convertido en un término de mucha disputa, ya que los propios usuarios de estos sitios no están seguros si es que están celebrando sus TCA, si la Anorexia Nerviosa es un estilo de vida, una condición médica, una enfermedad o una experiencia positiva o negativa (Giles, 2006).

Aparentemente, más que por sus contenidos u opiniones, la comunidad es definida en muchos aspectos por la adversidad; ya que cuando un hostigador irrumpe en un foro y postea un mensaje de ataque, o cuando estos sitios son criticados por los medios o son cerrados por los administradores; esto parece darles fuerza y resistencia, promoviendo con mayor énfasis el sentido de sus metas y creencias compartidas (Giles, 2006).

Según Williams y Reid (2007) los sitios denominados Pro-ana y Pro-mía tienen en común que consideran a los TCA como verdaderos estilos de vida y generan un entorno en que sus asiduos visitantes hacen de ellas un espacio donde comparten experiencias y consejos (Campos, 2007; da Silva, 2007; Fox, Ward y O'Rourke, 2005; Giles, 2006). Sin embargo, según estudios como los de Fox, Ward y O'Rourke (2005) y de Brotsky y Giles (2007), los sitios Pro-ana no buscan sembrar la inanición y hambre, sino más bien, son un refugio para quienes viven en esta condición de Anorexia, constituyéndose en cónclaves que proveen de apoyo social. Incluso podrían ayudar aliviando la soledad que acompaña esta enfermedad.

Aparentemente existirían ciertos filtros para el ingreso a estos sitios a través de advertencias antes de ingresar a la web, referidos a que las personas sin TCA no ingresen ni que tampoco lo hagan las personas menores de 18 años sin consentimiento. Estos procesos de filtro, buscan restringir el paso a los afuerinos, ya sea por ser considerados como "simuladores" o también como "wannabies" (haciendo alusión a aquellos que les gustaría llevar este estilo de vida, pero no son capaces de cumplir con todas las exigencias) (Brotsky y Giles, 2007; da Silva, 2007). Esto subrayaría la necesidad de que,

quien ingrese a estos sitios esté plenamente consciente y de acuerdo con sus postulados, frente a una imagen divina, pura y redentora que la AN- personificada como "Ana" - tiene para las usuarias (Campos, 2007).

En relación a estas últimas, Csipke y Horne (2007) han descrito dos grandes tipos de personas: activas y pasivas. Las primeras se podrían describir como aquellas que participan en los foros para dar su opinión y consejo; en cambio, las segundas visitarían los sitios a fin de informarse, pero sin compartir conocimientos. La participación activa se asocia con la posibilidad de encontrar en los sitios un espacio útil en términos de mejora del bienestar emocional, mientras que la participación pasiva, por medio de la "navegación silenciosa", se asocia con la búsqueda de sitios útiles para el mantenimiento del trastorno.

A la hora de analizar el contenido y la forma del discurso Pro-ana y Pro-mía, se puede apreciar que una gran parte gira en torno a la delgadez. Ser "Ana" o "Mía" tiene que ver, en gran medida, con el deseo de conseguir, mantener y aumentar esa delgadez (Campos, 2007). En tanto, Norris y cols., (2006), encontraron presente de manera frecuente las metáforas religiosas, las descripciones de los estilos de vida y las "thinspiration" (galería de fotos y citas inspiradoras cuyo objetivo es motivar para bajar de peso). Además, agruparon en diez, los temas más habituales de estos sitios: control, éxito, perfección, aislamiento, sacrificio, transformación, afrontamiento, engaño, solidaridad y revolución, siendo los tres primeros los más frecuentes.

Aparentemente antes que la delgadez, el sacrificio se constituye como la principal idea motriz del discurso Pro-ana y Pro-mía. La delgadez se asociaría fuertemente al control, tanto en su dimensión física como psicológica. La AN parece constituirse en una suerte de ascetismo que sitúa a quienes la practican en posición de tomar de manera efectiva las riendas de sus propias vidas, lo que puede verse reflejado en el "Credo a Ana". El control, arma para conseguir la belleza, requiere siempre de una renuncia. La belleza, tal y como la entienden las personas que participan de la subcultura Ana y Mía de Internet, se erige como un altar sobre el que ofrecerse. Es así como es posible encontrar "cartas a Ana", en donde su autor o autora se ofrece sin condiciones a Ana. Esta última proporciona belleza, virtud y dignidad; a cambio, lo exige absolutamente todo, incluida la propia vida (Campos, 2007). La belleza física pasa por la delgadez: eso es algo que no se cuestiona en absoluto. Las personas quieren adelgazar para ser bellas, y así lo ponen de manifiesto en multitud de ocasiones, bien por medio la exhibición de la propia belleza o de la admiración abierta y declarada por

personajes públicos que destacan por su hermosura (Campos, 2007; Norris, Pinhas y Katzman, 2006).

El culto a la belleza también se plasma en la composición gráfica de muchos de los sitios, y en este sentido, es posible reconocer una cierta cantidad de símbolos distintivos. Diademas y coronas, por ejemplo, son dos íconos bastante recurrentes en los contenidos vertidos por el discurso Pro-ana. Su relevancia se entiende mejor si tenemos en cuenta que, en su jerga subcultural, los participantes se llaman entre sí “princesas” o “príncipes” (Campos, 2007). Otro de los elementos presente en estos sitios son las alas, generalmente incorporadas a figuras humanas dando lugar a una suerte de “ángeles”, otra de las formas que tienen de llamarse entre sí. También aparecen otras figuras, entre las que destacan las mariposas y las libélulas, todos los que por su liviandad y fragilidad, parecen constituir la encarnación de esa relación entre delgadez y belleza a la que ya se ha aludido (Campos, 2007; da Silva, 2007).

Una de las cosas más llamativas del fenómeno Pro-ana y Pro-mia de Internet es la suerte de misticismo que parece impregnar la relación entre sus miembros y la AN. En realidad, Ana y Mía, se presentan siempre en calidad de entes exteriores al propio individuo. Ana y Mía se constituyen, por tanto, en diosas que premian y castigan; y a las que nunca se debe abandonar (Campos, 2007).

Por su parte, Brotsky y Giles (2007) señalan que los contenidos de los sitios Pro-ana suele ser más bien superficiales, pues su función básica sería más social que informativa, permitiendo que la AN pase de una práctica solitaria a una práctica solidaria.

Ambos aspectos (los contenidos y la función social) refuerzan el rol de los sitios Pro-ana para promover la AN como una elección de estilo de vida sirviendo como un núcleo de inspiración para ser delgadas y perfectas (Williams y Reid, 2007).

¿Por qué estas pacientes serían más vulnerables a visitar estos sitios?

Habría ciertas características particulares de las personas con TCA que podrían ayudar a entender la proliferación y mantención de estos sitios, por ejemplo, la escasa conciencia de enfermedad y egosintónía de los síntomas que podría relacionarse con la comprensión más como un estilo de vida que como una patología.

Siguiendo la línea que señala Abraham y cols., (2009), estos sitios podrían constituirse en un refugio o un espacio donde ellos pueden relacionarse sin sentirse juzgados por otros y además, pueden controlar los momentos en que ingresan y el tipo de

información que presentan a los demás. Asimismo, estos sitios proveen soporte y contención y, a la vez, son capaces de controlar aquello que en interacciones cara a cara quizás no logran manejar como consecuencia de la dificultad que manifiestan en las reuniones sociales. De acuerdo a Cruzat y Haemmerli (2009), las pacientes con anorexia nerviosa, atribuyen como fundamental en su recuperación, la relación de apoyo con otros pacientes y el sentirse comprendidas y apoyadas por sus seres significativos.

Por su parte, en cuanto al deterioro de las relaciones sociales en estas pacientes, los sitios pro-TCA ofrecen un sentido de pertenencia a un grupo de personas que carecen de conexiones sociales (Overbeke, 2008). Debido a lo anterior, es importante poner el foco de atención en aquellas comunidades virtuales a favor de la AN y la Bulimia Nerviosa (BN) que se forman en Internet, sobre todo, considerando que éstas pueden convertirse en una compañía comprensiva que permite seguridad, anonimato y apoyo a quienes acuden a ellas (Brotsky y Giles, 2007).

En cuanto a la dificultad en la expresión emocional de estas pacientes (Cruzat y cols., 2010) se podría pensar que estos sitios cumplen una función reforzadora de aquellos aspectos que ellas valoran como positivos pues es un lugar donde se valida su búsqueda de la delgadez y la perfección, y en donde pueden exhibir sus logros. En tanto, los aspectos negativos asociados a los TCA, como la desesperanza y el desánimo, encuentran un espacio de contención y apoyo entre sus usuarias el que, a diferencia del apoyo que reciben fuera de estos sitios, no cuestiona sus intereses y metas, sino que las comparte.

Por último, en cuanto a la familia, los sitios de Internet podrían estar supliendo una función contenedora que no sería otorgada por ésta, ya sea de manera parcial y/o deficitaria. Este desplazamiento hacia estos sitios, ya sea buscando cohesión o escapando de las críticas hacia las conductas propias de los TCA, podría estar relacionada con un mayor aislamiento de la familia y, por ende, con una menor comunicación respecto a sus problemas emocionales. Probablemente esto favorecería la pesquisa tardía del trastorno por parte de los familiares, ya que sólo se haría evidente en estados avanzados de desnutrición o cuando son sorprendidas en alguna conducta propia de la enfermedad.

Comunidades en línea: ¿función social o carácter “sectario”?

La posibilidad de interacción de algunos sitios de Internet, especialmente los blogs, ha permitido

que estos sitios no sólo funcionen entregando información y apoyo, sino que les ha permitido desarrollar comunidades virtuales. Sin embargo, la comunidad que se genera en los sitios Pro-ana tiene una particularidad: a diferencia de otros sitios, donde el grupo tiene una existencia “real” y se reúnen adicionalmente en Internet, la comunidad Pro-ana ha nacido y ha condicionado su existencia sólo a Internet debido al rechazo y la censura que arriesga en la sociedad fuera del mundo virtual (da Silva, 2007).

En estas mismas comunidades hacen distinciones frente a quienes tienen un TCA y quienes no (los extranjeros o foráneos) como los padres o médicos, los cuales son considerados como individuos que no toman el peso de la naturaleza y beneficio de las páginas Pro-ana (Tierney, 2006).

Diversos estudios señalan que estas páginas web permiten la proliferación de identidades virtuales, identificando a los miembros ajenos al grupo y a aquellos que pertenecen a éste; diferenciándose como una identidad grupal de exclusividad, con una meta compartida y apoyo frente a la adversidad (Brotsky y Giles, 2007; da Silva, 2007; Giles, 2006).

Como una comunidad, los dominios de Ana y de Mía son, en realidad, un mundo aparte regido por una normativa interna. En estos foros manda un líder que impone códigos y actividades propios -como por ejemplo concursos para perder peso-, y un vocabulario exclusivo de sus miembros, como si fuera una tribu urbana (da Silva, 2007).

En general, la comunidad tiene dos niveles: un macro nivel, en que todos las usuarias de los sitios Pro-ana son respetadas por el sentido compartido de tener un TCA; y un micro nivel, donde existen subgrupos, cuyos límites están en constante debate (Giles, 2006).

Adicionalmente, si bien tanto anoréxicas como bulímicas calzan en el grupo de las usuarias de los sitios Pro- TCA y, específicamente en las Pro-ana, aparentemente la membresía a algunas de estas categorías no pertenecen a un mismo nivel. Un tema muy común en los mensajes se relaciona con los méritos de Ana y Mia, un debate que en ocasiones lleva a la hostilidad. Hay una creencia general que Ana representa el TCA ideal creando desprecio hacia los “simuladores”, y las “wannabies” (dos grupos claramente identificados). Los usuarios que forman parte del grupo Ana se consideran a un nivel moral más alto que el resto de la comunidad y consideran que el grupo Mía es un grupo “tramposo” y “sucio”, en contraste con la “pureza” de las Ana. Aparentemente las Mía no aceptan esta posición de subordinación en la jerarquía de los TCA por lo que han generado sus propios sitios. Un ejemplo de éstos, son los denominados “purgatorios” que comparten valores distintos a los de Ana. Se ha observado tam-

bién que hay ciertos criterios para conseguir la identidad Mía, tales como la frecuencia de las purgas y el uso de métodos dietéticos artificiales, existiendo disputa acerca de si la forma corporal es o no un criterio para clasificarla. Muchas personas con BN consideran su estado de Mía como algo temporal donde permanece Ana como su ideal del yo. Se puede plantear que hay una proliferación de identidades marginales relacionadas con diagnóstico clínico como TCA no especificadas, que se considerarían como “identidades a mitad de camino” para los individuos que no se sienten cómodos en un status de verdaderos Ana o Mía (Campos, 2007).

El hecho de formar parte de una comunidad virtual en la que se compartan ideologías, sentimientos y cogniciones en torno al TCA, haría sentir a las usuarias parte del mundo o al menos de un mundo donde ellas existen (Brotsky y Giles, 2007, da Silva, 2007; Gavin, Rodham y Poyer, 2008; Giles, 2006). Es por esto que estas páginas adquieren una gran relevancia en sus vidas.

De acuerdo a Gavin, Rodham y Poyer (2008) el compartir esta identidad secreta potenciaría el vínculo entre sus integrantes y haría menos probable que revelen esta identidad a sus familiares, amigos o al mundo exterior. Sin embargo, Campos (2007) plantea que más allá de la consideración que pueda despertar la condición de la AN y la BN en quienes las padecen, la posibilidad de debatir sobre ellas libremente y desde la propia experiencia, es en sí mismo uno de los objetivos de participar en esta subcultura.

Giles (2006), señala que la identidad de estas comunidades se fortalece con los “ataques” que reciben por parte de los medios de comunicación y/o de algunas visitas de usuarios agresivos, ya que llevan a que la comunidad adopte una postura defensiva, afianzando sentimientos de pertenencia y de solidaridad. Específicamente, señala que los mensajes abusivos aparecen en dos sentidos: primero como advertencias y, segundo como ataques a las usuarias. Independiente de la frecuencia de estos ataques, generalmente se contestan y se convierten en una oportunidad para desplegar la solidaridad dentro de la comunidad, donde probablemente el grupo de las “wannabies” son los que brindan mayor amenaza a la identidad y al bienestar de ésta, ya que potencialmente dañan la credibilidad de la visión y creencias de Ana.

De acuerdo a Campos (2007), esto permitiría explicar cómo la suma de muchas voluntades individuales pueden generar un discurso colectivo; afirmando, a diferencia de los estudios antes señalados, que la solidaridad que se establece entre los miembros de la subcultura Pro-ana y Pro-mía no surge de la subordinación de un grupo de individuos

indefinidos por la consecución de un objetivo, sino a partir de la interdependencia entre una multitud heterogénea que, a pesar de padecer una misma condición, no tiene por qué renunciar a sus convicciones particulares ni compartir una misma meta. El fenómeno Pro-ana y Pro-mia de Internet puede entenderse como el fruto de un rechazo al conjunto de afirmaciones socialmente consensuadas sobre la AN y la BN, por parte de algunas personas que conviven con estas condiciones. Dicho rechazo acaba cristalizando, en virtud de las posibilidades de socialización que Internet ofrece a los ciudadanos, en la generación espontánea de una subcultura, esto es, un grupo social con su propio sistema de metas y medios, opuesto al orden dominante y caracterizado por la adopción de signos y discursos compartidos que tienden a afianzar los sentimientos de pertenencia y solidaridad entre los individuos que la integran.

Según Fox, Ward y O'Rourke (2005), lo que desde afuera parece ser una secta extraña y perniciosa, también puede ser entendido como una forma de ver el mundo, donde Pro-ana no es una dieta ni un estilo de vida, sino más bien una estrategia de afrontamiento ante el sufrimiento. A pesar de que las rutinas y rituales Pro-ana son extremos y arriesgados, son normalizados, controlados y legitimados a través del intercambio de información, el manejo del riesgo y el apoyo mutuo que se da en estas páginas.

Discusión y Conclusiones

Al leer y analizar la información disponible en la revisión de la literatura que se refiere a los sitios Pro-ana y Pro-mia, consideramos que a pesar de lo altamente relevante que puede ser esta información para todo profesional que trabaje con este tipo de trastornos, aún existen pocos estudios al respecto que logren profundizar en este fenómeno. Si bien, diversos autores han logrado describir el contenido de los mensajes publicados en estas páginas y foros, aún no se ha logrado vincularlos con contextos más terapéuticos considerando que estos sitios nos permitirían comprender una enfermedad que, a la vista de muchos, parece incomprensible.

Dada la dificultad de acceso a la información de este tipo de pacientes, que suelen tergiversar u ocultar antecedentes relevantes a terapeutas y familiares, la elaboración de un modelo a partir de información "no contaminada" por la deseabilidad social permitiría identificar lineamientos que orienten la prevención, detección precoz e intervención temprana. Precisamente el abordar temáticas expuestas en Internet sobre los trastornos de la conducta alimentaria permite acceder a una fuente que,

amparada en el anonimato, se constituye en un espacio íntimo de contención, desahogo, intercambio y apoyo entre personas desconocidas.

Pues bien, analizando los conceptos personales que surgen a partir de estos mensajes se podría iniciar una construcción explicativa con el fin de entender cómo las adolescentes con este tipo de trastornos estructuran su mundo y a sí mismas. Con lo anterior, se esperaría concebir un entendimiento de las dinámicas, significados y vivencias asociadas a dichos trastornos que son difundidos a través de este medio y que pueden generar una relevante herramienta y orientación tanto para terapeutas como para familias y entorno en general, además de permitir la identificación de dimensiones que permitan evaluar el fenómeno.

Existen una serie de significados y símbolos, que muchas veces se mantienen encubiertos. Se autodescriben como "mariposas" y "princesas", poseen simbologías compartidas que podrían permitir acceder a un lenguaje común. Lo interesante es poder comprender los significados asociados a los conceptos que frecuentemente se utilizan en estos sitios. Hay aspectos fuertemente asociados a la identidad que podrían dar luces de cómo ir enfocando un proceso terapéutico. Por ejemplo, aspectos infantilizadores vinculados con ser princesa, así como relacionados con la perfección. Los aspectos purificadores asociados a los ángeles, de limpieza, de virginidad y de pulcro. Las alas, que podrían simbolizar un medio para escapar, y las mariposas que simbolizarían la transformación de una oruga a un ser admirado por su belleza.

Dada la relevancia de este tema, en primer lugar, surge la necesidad de continuar la exploración en esta área porque aún hay aspectos desconocidos. La investigación en este tópico es bastante limitada (Harper, Sperry y Thompson, 2008) y hasta la fecha, son escasos los estudios publicados que han examinado el contenido de estos sitios web (Norris, Boydell, Pinhas y Katzman, 2006).

La función de los sitios pro-TCA, la mayoría de ellos Pro-ana, constituyen un fenómeno preocupante dentro del tratamiento de este tipo de trastornos, sobre todo, porque se presentan como una oferta de acceso fácil y confidencial de aquello que las personas con AN y BN más necesitan: apoyo.

Contemplar el fenómeno Pro-ana y Pro-mia, a través de este prisma, tiene ciertas ventajas. Por una parte, permite aunar los enfoques intersubjetivos y estructurales y explicar, de esta manera, cómo la suma de muchas voluntades individuales puede generar un discurso colectivo. Otra de las ventajas de contemplar el discurso Pro-ana y Pro-mia, como la cristalización de un proceso subcultural, es que nos pone en posición de comprender no sólo qué di-

cen las personas que participan de él, sino también por qué lo dicen y cómo lo dicen (Campos, 2007).

Este componente social parece ser el factor diferenciador de estos sitios, sobre todo si atendemos a que visitar cualquier sitio con información sobre los TCA está asociado a la presencia de síntomas del trastorno. La intencionalidad Pro-ana, de esta forma, sólo marca diferencia al ofrecerle a sus usuarias la oportunidad de huir del rechazo social que recibe su búsqueda de la perfección por medio de la delgadez, a partir de un medio que justamente valida dicho ideal y le permite ser parte de una comunidad de pares que comparte su meta y le brinda protección.

De esta forma, parece generarse un círculo vicioso en que el rechazo social y la soledad que se asocia a los TCA hacen más valioso el aporte de los sitios que lo promueven, fortaleciendo el sentido de grupo, la identidad TCA y la distancia con los “normales”, lo que a su vez fortalece el rechazo y la soledad inicial.

Es en este sentido donde aparece como necesario cuestionar si es pertinente abordar los TCA a partir de su “patologización” y del rechazo explícito de sus prácticas, toda vez que esto puede aumentar la distancia con los adolescentes: adolescentes que no están solos pues tienen una comunidad dispuesta a acompañarlos hacia la delgadez, la perfección e incluso hasta la muerte.

Aparece como relevante entonces, considerar las características asociadas a este tipo de trastornos con la aparición, proliferación y mantenimiento de estos sitios. A diferencia de otros trastornos, donde pacientes con algún tipo de patología se agrupan en búsqueda de ayuda para sanarse o disminuir síntomas, alteraciones o malestar; estas pacientes acuden a estos sitios con otros fines.

Es así como la “no conciencia de enfermedad” en fases iniciales del trastorno podrían estar a la base del ingreso de las jóvenes a este tipo de sitios, que más que buscar apoyo en relación a su sintomatología, ingresan buscando legitimar sus emociones, conductas y pensamientos. Esto generaría un permanente refuerzo de las conductas alimentarias como restricción o purga, apoyadas por un sentido de pertenencia en un grupo que no representa una enfermedad, sino muy por el contrario, un ideal de perfección.

Por otra parte, las dificultades en la expresión de emociones de estas pacientes podría ser otro elemento reforzador de la permanencia, pues estos sitios pueden constituirse en una forma de expresar lo que sienten sin miedo, vergüenza o culpa. Los problemas vinculares que estas pacientes presentan

conducen a que prefieran contactarse usando este medio y no cara a cara.

El funcionamiento familiar perturbado, asociado a la presencia de los TCA, también podría ser otro factor que se relacione con la proliferación y participación en estos sitios, donde el pertenecer a familias poco cohesionadas, poco expresivas y poco favorecedoras del crecimiento personal, llevaría a que las personas con TCA busquen estos elementos fuera del ambiente familiar, siendo las páginas pro-TCA un lugar de fácil acceso donde conseguirlos.

Cabe preguntarse si será posible disponer de las propiedades de estos sitios para utilizarlas en beneficio de estas pacientes. Sin lugar a dudas, la información contenida en éstos, debiera ser ampliamente conocida por quienes se relacionan, de una u otra forma, con adolescentes, debiendo estar alertas a los códigos, símbolos y lenguaje empleados en estos sitios. Esto puede darnos pistas cuando hay sospechas, o cuando alguien está en riesgo, facilitando la detección precoz. O bien, puede ser utilizado en beneficio de los procesos terapéuticos de estas pacientes, intentando “compartir” su simbología y redireccionando lo que ellas valoran dentro de su comunidad Pro-ana o Pro-mia. En ese sentido, el trabajo terapéutico debiera apuntar a la resignificación de lo que ellas denominan Ana o Mía, trabajando el sentido de identidad que estos sitios ofrecen.

Comenzando a entender esta comunidad, parece más fácil la comprensión que estas pacientes tienen de su enfermedad. Parece ser que el rechazo a este tipo de sitios sólo conduce a un mayor sentido de pertenencia, unido a una mayor adhesión a sus planteamientos. Por tanto, la aproximación que tengamos a estos sitios debiera cautelar dicha situación, para no perpetuar el círculo de ocultamiento (que caracteriza este trastorno) sino muy por el contrario, que permita abrir un espacio virtuoso de acercamiento y entendimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbate Daga, G., Gramaglia, C., Pierò, A. y Fassino, S. (2006). Eating disorders and the Internet: Cure and course. *Eating and Weight Disorders*, 11, 68–71.
- Abraham, S., Von Lojewski, A., Anderson, G., Clarke, S. y Russell, J. (2009). *Feelings: what questions best discriminate women with and without eating disorders?* (En línea). Department of Psychological Medicine, University of Sydney, The Northside Clinic, Greenwich, NSW, Australia. *Eat Weight Disord.* 2009 Mar; 14(1):e6-10. Disponible en <http://www.kurtis.com>

- it/home/en/abstract.cfm?articulo_id=6166yCFID. Extraído Julio 2009.
- Bardone-Cone, A. y Cass, K. (2006). Investigating the Impact of Pro-Anorexia Websites: A Pilot Study. *European Eating Disorders Review*, 14, 256-262.
- Bardone-Cone, A. y Cass, K. (2007). What does viewing a pro-Anorexia website do? An experimental examination of website exposure and moderating effects. *International Journal of Eating Disorders*, 40, 537-548.
- Biedermann, K., Martínez, V., Olhaberry, M. y Cruzat, C. (2009). Aportes de la Teoría del Apego al abordaje clínico de los trastornos de alimentación. *Revista Argentina De Clínica Psicológica*, 18, 217-226.
- Brotsky, S. R. y Giles, D. (2007). Inside the "Pro-ana" community: A covert online participant observation. *Eating disorders*, 15, 93-109.
- Campos, J. (2007). Anorexia, Bulimia e Internet. Aproximación al fenómeno Pro-ana y mía desde la Teoría Subcultural. *Frenia*, 7, 127-144.
- Chassler, L. (1997). Understanding Anorexia nervosa and Bulimia nervosa from an attachment perspective. *Clinical Social Work Journal*, 25, 407-423.
- Cline R. y Haynes K. (2001). Consumer health information seeking on the Internet: the state of the art. *Health Education Research*, 16, 671-692
- Cruzat, C., Ramírez, P., Melipillán, R. y Marzolo, P. (2008). Trastornos Alimentarios y Funcionamiento Familiar Percibido en una Muestra de Estudiantes Secundarias de la Comuna de Concepción, Chile. *Psyche*, 17 (1), 81-90.
- Cruzat, C. y Cortez, I. (2008). Expresión emocional, afecto negativo, alexitimia, depresión y ansiedad en mujeres jóvenes con trastornos de alimentación: Una revisión teórica. *Revista Argentina De Clínica Psicológica*, 17, 5-17.
- Cruzat, C. y Haemmerli, I., (2009). Escuchando a las pacientes con Trastornos Alimentarios en relación a su tratamiento. *Revista Argentina De Clínica Psicológica*, 18(2) 5-17.
- Cruzat, C., Aspillaga, C., Torres, M., Rodríguez, M., Díaz, M. y Haemmerli, C. (2010). Significados y Vivencias Subjetivas Asociados a la Presencia de un Trastorno de la Conducta Alimentaria, desde la Perspectiva de Mujeres que lo Padecen. *Psyche*, 19 (1), 3-17.
- Csipke, E. y Horne, O. (2007). Pro-eating disorder websites: user's opinions. *European Eating Disorders Review*, 15, 196-206.
- Custers, K. y van den Bulck, J. (2009). Viewership of pro-Anorexia websites in seventh, ninth and eleventh graders. *European Eating Disorders Review*, 17, 214-219.
- Dallos, R. (2004). Attachment narrative therapy: integrating ideas from narrative and attachment theory in systemic family therapy with eating disorders. *Journal of Family Therapy*, 26, 40-65.
- da Silva, C. (2007). Os wannabees e suas tribos: adolescência e distinção na Internet. *Revista Estudos Feministas*, 15 (2), 357 - 382.
- Davies, P. y Lipsey, Z. (2003). Ana's gone surfing. *The Psychologist*, 16, 424-425.
- Fox, N., Ward, K. y O'Rourke, A. (2005). Pro-Anorexia, weight-loss drugs and the Internet: an "antirecovery" explanatory model of Anorexia. *Sociology of Health and Illness*, 27, 944-971.
- Garitaonandia, C., Fernández E. y Oleaga, J. (2004). Las tecnologías de la información y de la comunicación y su uso por los niños y los adolescentes. *DOXA Comunicación*, 3, 45-65. Revisado el 16 de septiembre de 2008 desde Internet: <http://www.uspceu.com/usp/doxa/doxaIII/6000%20DOXA%2004.pdf>
- Gavin, J., Rodham, K. y Poyer, H. (2008). The presentation of "pro-Anorexia" online group interactions. *Qualitative Health Research*, 18, 325-33.
- Giles, D. (2006). Constructing identities in cyberspace: The case of eating disorders. *British Journal of Social Psychology*, 45, 463-477.
- Harper, K., Sperry, M. A. y Thompson, J. (2008) Viewership of pro-eating disorder websites: Association with body image and eating disturbances. *International Journal of Eating Disorders*, 41 (1), 92-95.
- Harshbarger, J., Ahlers-Schmidt, C., Mayans, L., Mayans, D. y Hawkins, J. (2009). Pro-anorexia websites: What a clinician should know. *International Journal of Eating Disorders*, 42, 367-370
- Kirszman, D. y Salgueiro, M. (2002). *El enemigo en el espejo. De la insatisfacción corporal al trastorno alimentario*. Madrid: TEA Ediciones.
- Latzer, Y., Hochdorf, Z., Bachar, E. y Canetti, L. (2002). Attachment style and family functioning as discriminating factors in eating disorders. *Contemporary Family Therapy*, 24(4): 581-599.
- Norris M., Boydell, K., Pinhas, L. y Katzman, D. (2006). Ana and the Internet: a review of pro-Anorexia websites. *International Journal of Eating Disorders*, 39, 443-447.
- Overbeke, G. (2008). Pro-Anorexia Websites: Content, Impact, and Explanations of Popularity. *The Wesleyan Journal of Psychology*, 3, 49-62.

Pollack, D. (2003). Pro-eating disorder websites: What should be the feminist response? *Feminism y Psychology*, 13, 246-251.

Prochaska, J.O. y DiClemente, C.C. (1982). Transtheoretical therapy toward a more integrative model of change. *Psychotherapy: Theory, Research and Practice*, 19(3), 276-287.

Tasca, G. A., Taylor, D., Bissada, H., Ritchie, K. y Balfour, L. (2004). Attachment predicts treatment completion in an eating disorders partial hospital program among women with Anorexia nervosa. *Journal of Personality Assessment*, 83(3), 201-212.

Tierney, S. (2006). The dangers and draw of online communication: pro-Anorexia websites and their implications for users, practitioners, and researchers. *Eating Disorders*, 14, 181-190.

Universidad Católica y Centro de Estudios de Economía Digital [UC y CCS]. (2009). Los Internautas Chilenos y sus Símbolos en el Resto del Mundo: Resultados del Estudio WIP-Chile 2008. Revisado el 12 de octubre de 2009 desde Internet: http://comunicaciones.uc.cl/prontus_fcom/site/artic/20080418/mmedia/MULTIMEDIA_220080418230431.pdf

Vitousek, K., Watson, S. y Wilson, G.T. (1998). Enhancing motivation for change in treatment-resistant eating disorders. *Clinical Psychology Review*, 18, 391-420.

Ward, A., Ramsay, R. y Treasure, J. (2000). Attachment research in eating disorders. *British Journal of Medical Psychology*, 73, 35-51.

Williams, S. y Reid, M. (2007). A grounded theory approach to the phenomenon of pro-Anorexia. *Addiction Research and Theory*, 15, 141-152.

Abstract: This article attempts to review the main research on web sites that promote Eating Disorders (ED), Pro-ana and Pro-mia. It gives the opportunity to reflect on this growing topic that continues to be not well known. Some questions emerge in relation to the sense of belonging to virtual groups, group identity, codes and shared symbols. So, this article is an invitation to start to understand what some authors have called the "Sub-culture Ana" which provides an opportunity to know the way people might possibly suffer from an ED as well as think and feel about their disorder and other aspects of their lives.

Recibido: 13-12-10

Aceptado: 6-6-11